

# Recuerdo del doctor Manuel Tapia

## *Doctor Manresa*

En breves minutos espero poder daros la idea que guardo de la personalidad de nuestro querido amigo el doctor don Manuel Tapia.

Si he aceptado ser uno de los que tome hoy la palabra entre el numeroso grupo de sus amigos y discípulos, ha sido movido por la gran admiración y cariño que le profesé en los últimos años de su vida; pero, además, por esa inmerecida deferencia de mi querido amigo Tello, que me honra y complace dándome la oportunidad de recordar y ensalzar al gran amigo y maestro desaparecido.

El profesor don Manuel Tapia fue uno de la pléyade de profesores, escritores, pensadores, artistas y maestros que emigraron en masa durante la guerra civil española, originando un verdadero páramo intelectual

en nuestra patria. Don Manuel se fue como Pi Sunyer, Bellido, Ochoa, Marañón, los dos hermanos Trías Pujol y otros muchos.

Conocí a don Manuel como autor a través de un libro breve, pero substancioso, que publicó en el año 1933, gracias al cual las generaciones médicas jóvenes pudieron reemplazar el concepto clásico y estático que vertían los profesores de medicina de procedencia francesa, por la doctrina fisiogenética alemana, dinámica y realista. **Aquel libro preciso, claro y sucinto contenía las cualidades que caracterizaron los escritos futuros de don Manuel.**

## II

Personalmente, le conocí en la cena homenaje que organizó y le ofreció el doctor Raventós la primera vez que estuvo en Barcelona después de su retorno a España. Fue al homenaje no sólo a cumplir con el deber de dar la bienvenida a un médico de

valor indiscutible de retorno a sus lares, sino por conocer al autor de las "Formas anatomoclínicas de la tuberculosis pulmonar", porque yo, de formación fisiológica germánica, había encontrado en ella la mejor información clara y ordenada de la doctrina dinámica de la tuberculosis pulmonar.

Mi trato con don Manuel fue paralelo al origen y desarrollo de la A. I. E. B., que tuvo el acierto de hacerle su primer presidente. Y este acierto tuvo dos vertientes: una, el agrupar a su alrededor un nutrido número de sus ex discípulos y amigos y admiradores desconocidos como yo, y otra vertiente, la de ofrecer a don Manuel una oportunidad en donde reposar su corazón desengañado, al sentirse rodeado de afecto y simpatía, al mismo tiempo que daba pábulo a su vocación docente al encontrar un grupo de compañeros y colegas que aprendían de su sabiduría, vertida con entusiasmo y amor.

No se puede decir de don Manuel Tapia lo que Pablo de Cobos dijo de Ortega y Gasset después de sus conferencias en el cine Barceló, de Madrid: "Al hombre que no quisieron oír sus amigos le iban a oír diez años después, sus enemigos." Pero sí puede decirse que la rama española de la A. I. E. B. agrupó alrededor de don Manuel a muchísimos neumólogos jóvenes que le desconocían y participaban de las enseñanzas que vertía natural y espontáneamente.

### III

Y era muy natural. Don Manuel actuaba siempre como maestro porque su magisterio era indiscutible. Marañón dijo, recordando al profesor Cañizo, que "el profesor sabe y enseña, y el maestro sabe, enseña y ama, y que sólo se aprende de verdad lo que se enseña con amor"

El maestro auténtico no puede hacer otra cosa que abrir la puerta de la escuela de par en par y con ademán de cordial efusión, para establecer ese clima de humildad y sencillez que nace de un auténtico magisterio.

Algo así le ocurrió a don Manuel, pero la vida se le puso triste, y con razón. Cuan-

do había alcanzado la madurez intelectual que condiciona la ecuanimidad en las ideas y el equilibrio entre lo teórico y lo práctico, surgiendo el realismo científico del médico, en el momento crucial de la docencia, la guerra civil le lleva al ostracismo y pierde para siempre el instrumento de su magisterio: el Hospital del Rey.

Cuando alcanza a publicar la segunda edición de su obra cumbre, maestra, "Las formas anatomoclínicas de la tuberculosis pulmonar", que surgía con el signo de la **perpetuidad y de obra básica de la tuberculosis pulmonar** en lengua española, aparecen, benditos sean, los antibióticos, que convierten la extensa fisiología en un capítulo de la Neumología.

### IV

Emocionado, el último en conocer personalmente y apreciar a don Manuel, he de reconocer que fue un español que, consciente de su capacidad y de su aptitud quiso promocionar las ideas y el pensamiento médico de su tiempo en nuestra patria. Como maestro sintió la vocación docente con impulsos renovadores; como médico colmó la confianza de sus enfermos. Pero como hombre sintió la amargura, que inundó su corazón de tristeza, al ver que las generaciones escolares que le correspondían no entraron por las puertas de la escuela que él abrió de par en par...

Entre los contrastes de la vida de don Manuel hay uno sereno, verdadero y profundo que debió ser su gran consuelo y su gran lenitivo: el amor de su esposa y su ternura, que no le dejó nunca, y cuando lo recordaba le enturbiaban los ojos las lágrimas.

Al pronunciar estas palabras dedicadas a don Manuel, no quiero omitir que quiso ser varón recto, pero los destinos injustos, que a veces circundan a hombres extraordinarios, le llenaron a él de dolor, como a otros de gloria inmerecida.

Los miembros de la SEPAR podemos tener el convencimiento de haberle también proporcionado horas de consuelo y satisfacción, al verse rodeado del respeto y consideración de todos.